

Jay y yo estábamos en la tribuna del estadio Cominkey, en Chicago, para ver de nuevo el partido del 9 de Octubre de 1959, de la Serie Mundial de béisbol, que estaba a punto de iniciarse.

En el partido original, exactamente quinientos años atrás, los Dodgers de Los Angeles ganaron nueve a tres, lo que provocó el término de la serie en seis juegos y se adjudicaron el campeonato. Por supuesto, en esta ocasión podría resultar diferente, aunque las condiciones, al comienzo, fueran muy semejantes a las del juego original.

Los Medias Blancas de Chicago estaban ya en el campo y los jugadores lanzaban la pelota a través del diamante, antes de pasársela a Wynn, el pitcher titular, para que calentara el brazo. Kuszewski entraba en primera, Fox en segunda, Goodman en tercera, y Aparicio en el short. Gilian era el primer hombre al bate, por los Dodgers; Podres sería su pitcher.

Evidentemente, no se trataba de los jugadores originales propietarios de tales nombres. Eran androides, hombres artificiales que difieren de los robots en que no están hechos de metal sino de plástico flexible, y se mueven gracias a músculos obtenidos en los laboratorios y diseñados como réplicas exactas, dentro de lo posible, de los jugadores originarios de medio milenio antes. Y como para todos los atletas reproducidos, los registros originales, las fotografías, los vídeos de televisión y otras fuentes fueron exhaustivamente estudiados cada androide no sólo se parecía al antiguo jugador que representaba, sino que estaba ajustado para ser tan hábil y no más que su prototipo en el partido. No jugaban la temporada completa, el béisbol está ahora limitado a las confrontaciones de las Series Mundiales disputadas una vez al año, en los semimilenarios aniversarios de los partidos originales, pero si hubieran jugado toda la temporada, sus promedios de bateo y de carreras serían iguales a las de los jugadores que imitaban; y de igual modo sería el registro de los partidos ganados por los lanzadores.

En teoría, los resultados deberían ser iguales a los de los partidos ya jugados, pero, por supuesto, se producían variaciones por el hecho de que los managers respectivos, también androides, podían escoger diferentes jugadas y hacer distintas sustituciones. Por lo general, el mismo equipo ganaba las series, tal y como ocurriera originalmente, pero no siempre por el mismo número de juegos, y las anotaciones de los resultados variaban bastante de las originales.

En este partido en concreto se mantuvo la misma anotación, cero a cero durante dos entradas, como en el original, pero sufrió una alteración en la tercera (la entrada más

grande de los Dodgers, con seis carreras). Esta vez, Wynn dejó entrar en base a tres hombres, con un solo out, y se las arregló, poniendo toda la carne en el asador, para dejar a los Dodgers sin anotar.

Las gradas rugían. Y Jay, que daba favoritos a los Medias Blancas, igualó mi apuesta; antes temía ofrecer a la par, y esperó a que terminase media entrada.

En la sexta entrada... Pero el juego está grabado, ¿para qué entrar en detalles? Los Medias Blancas ganaron con una carrera de margen y continuaron en la Serie. Tenían tres juegos cada uno, y al día siguiente los Medias tendrían la oportunidad de sorprendernos y ganar el campeonato.

Jay (su verdadero nombre es J con doce dígitos después de la inicial) y yo nos pusimos en pie para abandonar el estadio, como el resto de los espectadores. Por todas partes se observaba una oleada de brillante acero a lo largo de las tribunas.

- Me pregunto - comentó Jay - lo que sería ver un partido con seres humanos de verdad. Tengo menos de doscientos años pero no se ha visto a nadie vivo desde hace, por lo menos cuatrocientos años. ¿Qué tal si me acompañas a una sesión de lubricante? Si no voy ahora, empezaré a enmohecarme. ¿Por qué no apostamos para el partido de mañana? Los Medias Blancas tendrán otra oportunidad, aun cuando la raza humana no la tuvo. Bueno, por lo menos mantenemos vivas sus tradiciones en la medida de lo posible.